

Mensaje cuatro

Job y los dos árboles

Lectura bíblica: Gn. 2:9, 17; Ap. 22:1-2, 14;
Job 1:1; 2:3; 4:7-8; 42:1-6; Ro. 8:5-6

I. Según la revelación divina hallada en las Escrituras, existen dos árboles, dos fuentes, dos caminos, dos principios rectores y dos consumaciones:

- A. El árbol de la vida representa al Dios Triuno como vida para el hombre en la relación que el hombre tiene con Él; el árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás, el diablo, el maligno, como muerte para el hombre en la caída del hombre delante de Dios—Gn. 2:9, 17; Sal. 36:9a.
- B. El árbol de la vida es la fuente de los hombres que buscan a Dios como vida para que Él sea su suministro y disfrute; el árbol del conocimiento del bien y del mal es la fuente de los hombres que siguen a Satanás como veneno para muerte y perdición eterna—Jn. 1:4; 15:1; 8:44.
- C. El primer camino es el camino de la vida, el camino angosto, por el cual los hombres buscan a Dios, ganan a Dios y disfrutan a Dios en Su vida eterna como suministro; el segundo camino es el camino de la muerte y del bien y del mal, el camino ancho, por el cual los hombres siguen a Satanás a fin de ser sus hijos—Mt. 7:13-14; Hch. 9:2; 1 Jn. 3:10a.
- D. El primer principio rector es el principio de la vida, que es el principio de la dependencia de Dios; el segundo principio rector es el principio de la muerte y del bien y del mal, que es el principio de ser independiente de Dios—Gn. 4:3-4; Jer. 17:5-8; Jn. 15:5.
- E. Las dos consumaciones son el resultado final de los dos árboles, las dos fuentes, los dos caminos y los dos principios rectores:
 - 1. La consumación del camino de Dios, el camino de la vida, es una ciudad de agua de vida, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 9-11; 22:1-2.
 - 2. La consumación del camino de la muerte y del bien y del mal es un lago de fuego—19:20; 20:10, 14-15.

II. La intención de Dios no era obtener un Job que estuviera en la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal, sino un Job en la línea del árbol de la vida:

- A. La lógica de Job y sus amigos correspondía a la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal; ellos carecían de la revelación divina y de la experiencia de la vida divina—Job 2:11—32:1.

Mensaje cuatro (continuación)

- B. Job, al igual que sus amigos, se detuvo en el conocimiento de lo correcto y lo incorrecto, sin conocer la economía de Dios—4:7-8:
 1. Ni Job ni sus amigos se encontraban en la línea del árbol de la vida, según Dios dispuso para el hombre—Gn. 2:9.
 2. El concepto que ellos tenían respecto a la relación entre el hombre y Dios se basaba en lo bueno y lo malo, lo correcto e incorrecto, lo cual correspondía por completo al principio del árbol del conocimiento del bien y del mal, o sea, estaba completamente en conformidad con el concepto humano y ético del hombre caído—Job 8:1-20.
- C. Job y sus amigos estaban en la esfera correspondiente al árbol del conocimiento del bien y del mal; Dios intentaba rescatarlos de dicha esfera y ponerlos en la esfera correspondiente al árbol de la vida—1:1; 2:3; 19:10.
- D. El propósito de Dios al tratar con Job era volverlo del camino del bien y del mal al camino de la vida a fin de que ganara a Dios al grado máximo—42:1-6.

III. Necesitamos una visión del árbol de la vida—Gn. 2:9; Ap. 22:1-2, 14:

- A. El árbol de la vida representa al Dios Triuno que está en Cristo para impartirse en Su pueblo escogido como vida en forma de alimento—Gn. 2:9.
- B. El árbol de la vida es el centro del universo:
 1. Según el propósito de Dios, la tierra es el centro del universo, el huerto del Edén es el centro de la tierra y el árbol de la vida es el centro del huerto del Edén; por tanto, el universo está centrado en el árbol de la vida.
 2. Nada es más central y crucial para Dios y el hombre que el árbol de la vida—3:22; Ap. 22:14.
- C. El Nuevo Testamento revela que Cristo es el cumplimiento de la figura del árbol de la vida—Jn. 1:4; 15:5.
- D. Todos los aspectos del Cristo todo-inclusivo revelados en el Evangelio de Juan son el resultado del árbol de la vida—6:48; 8:12; 10:11; 11:25; 14:6.
- E. Todos los redimidos de Dios disfrutarán el árbol de la vida como su porción eterna—Ap. 22:1-2, 14:
 1. El árbol de la vida cumple por la eternidad lo que Dios se propuso para el hombre desde el principio—Gn. 1:26; 2:9.

Mensaje cuatro (continuación)

2. Los frutos del árbol de la vida serán el alimento de los redimidos de Dios por la eternidad; estos frutos siempre serán frescos, producidos cada mes—Ap. 22:2.

IV. Los dos árboles mencionados en Génesis 2:9 —el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal— representan dos principios rectores del vivir:

- A. Los dos árboles muestran que un cristiano puede vivir según dos principios diferentes, a saber, el principio de lo correcto e incorrecto, o el principio de la vida—1 Co. 8:1.
- B. Job y sus amigos fueron en pos de algo en la esfera de la ética, pero nosotros, los creyentes en Cristo, deberíamos ir en pos de algo en la esfera de Dios—15:28; Ef. 3:16-21.
- C. Ser un cristiano no es un asunto del principio de lo correcto e incorrecto, el principio del bien y del mal, sino que es un asunto de vida—1 Jn. 5:11-13, 20:
 1. Cuando recibimos al Señor Jesús y ganamos una nueva vida, obtuvimos otro principio por el cual vivimos, el principio de la vida; si no conocemos este principio, pondremos a un lado el principio de la vida y seguiremos el principio de lo correcto e incorrecto.
 2. En nuestro vivir práctico, es posible que no estemos en la línea del árbol de la vida, sino en la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal—Pr. 16:25; 21:2.
 3. En nuestro vivir diario, no deberíamos estar en la esfera del árbol del conocimiento del bien y del mal, sino en la esfera del Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; Ro. 8:2.
 4. A fin de vivir conforme al principio del árbol de la vida, necesitamos seguir el sentir interior de vida—v. 6; Ef. 4:18-19; Is. 40:31:
 - a. El sentir de vida por el lado negativo es la sensación de muerte—Ro. 8:6a.
 - b. El sentir de vida por el lado positivo es la sensación de vida y paz, junto con una consciencia que se tiene de fuerza, satisfacción, reposo, brillantez y consuelo—v. 6b.
 5. Cuando vivamos según el principio rector del árbol de la vida, no nos interesaremos por el bien y el mal, sino por la vida, y no discerniremos los asuntos según lo correcto y lo incorrecto, sino según la vida y la muerte—Gn. 2:9, 16-17; 2 Co. 11:3.

Mensaje cuatro (continuación)

V. Todo creyente genuino en Cristo es una miniatura del huerto del Edén, con Dios como árbol de la vida en su espíritu y Satanás como árbol del conocimiento del bien y del mal en su carne—Gn. 2:9; Ro. 8:2, 5-6:

- A. Nosotros somos una miniatura del huerto del Edén porque la situación triangular que incluye a Dios, al hombre y a Satanás se encuentra ahora en nuestro interior—Gn. 1:27-29; 2:9, 16-17:
1. Antes de que el hombre cayera, el árbol del conocimiento del bien y del mal y el árbol de la vida estaban fuera del hombre—vs. 9, 16-17.
 2. Por medio de la caída, el árbol del conocimiento del bien y del mal está en nosotros, y por medio de la regeneración, el árbol de la vida está ahora en nosotros.
 3. Nuestro espíritu está mezclado con el Dios Triuno, y nuestro cuerpo, el cual se convirtió en la carne, está mixturado con el elemento pecaminoso de Satanás (1 Co. 6:17; Ro. 5:12; 6:6, 12); esto hace que el cristiano sea una miniatura del huerto del Edén.
- B. Por ser aquellos que fuimos representados por Adán en Génesis 2, tenemos el árbol de la vida en nuestro espíritu y el árbol del conocimiento del bien y del mal en nuestra carne—v. 9; Ap. 2:7b; 22:14:
1. Siempre que contactamos el árbol del conocimiento del bien y del mal, quedamos muertos; siempre que contactamos el árbol de la vida, ganamos vida—Ro. 8:5-6, 10.
 2. Si permanecemos del lado correspondiente al árbol del conocimiento del bien y del mal y contactamos a Satanás, expresaremos en nuestro vivir la vida de Satanás, el diablo, y el resultado será muerte—2 Co. 11:3; Ro. 3:23; 1 Jn. 3:4.
 3. Si permanecemos del lado correspondiente al árbol de la vida y contactamos a Dios, expresaremos a Dios en nuestro vivir, y el resultado será la vida—Jn. 11:25; 14:6; 15:1, 4-5.
- C. Romanos 8:5-6 nos muestra una miniatura del huerto del Edén, con la carne y la muerte a un lado, el espíritu y la vida al otro lado, y la mente en el medio:
1. Aprendemos de Romanos 8 que necesitamos volver nuestro ser al Viviente que mora en nuestro espíritu y permanecer siendo uno con Él—v. 6b; 1 Co. 6:17.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje cuatro (continuación)

2. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu tenemos vida, paz, luz, consuelo y fuerza; nuestra sed es saciada y nuestra hambre es satisfecha—Ro. 8:5, 6b; Jn. 4:14; 7:37-38; Mt. 5:6.
3. Cuando ponemos la mente en el espíritu, nuestra mente es llena de vida y paz—Ro. 8:6b:
 - a. Tenemos paz porque no hay discordia entre nuestra conducta externa y nuestro ser interior—v. 6b; Is. 9:6-7; 26:3.
 - b. Cuando hablamos con nuestra mente puesta en el espíritu, la vida está corporificada en nuestras palabras debido a que somos un solo espíritu con el Señor—Pr. 18:21; Jn. 6:63; Ef. 4:29.